

Tiempos de confusión, persecución y crecimiento Diác. Jorge Novoa

El Cristianismo siempre ha enfrentado la ardua tarea de anunciar a Jesucristo como Señor y salvador del mundo. Y esto lo ha hecho en tiempos de calma, y también en tiempos de persecución. Persecución abierta y sangrienta, y otra más solapada, pero no menos agresiva, que asume una pseudo postura negociadora, e invoca una y mil veces la tolerancia¹.

¿Cuánta basura se oculta bajo el paraguas de la tolerancia? Cuánto desprestigio va acumulando esta palabra, debido a su ambigua aplicación y contenido. Aplicada inteligentemente, navega desde el respeto del otro como persona a la simple indiferencia. Tolerancia es hoy, la palabra estratégica de esta silenciosa persecución ¿Se debe tolerar el mal?

La persecución que acarrea mucha injusticia y sufrimiento, también trae muchas bendiciones. Nuestra fe, a veces, demasiado acomodada a "la cultura dominante del mundo presente", se ve purificada. De allí, que resulte sorprendente, constatar como la Iglesia se ha fortalecido en estas situaciones ¿Esto supone una invitación a buscar la persecución? De ninguna manera, esto invita a esperar con confianza, y a permanecer de pie. No debemos temer esta situación, debemos temer no amar el camino de la santidad.

Estas situaciones, que nos ponen frente a decisiones radicales, nos sintonizan con la voz del Señor que nos invita a navegar mar adentro. Hay un fuerte soplo que viene de Dios y que nos dispone a dejarnos conducir por el Espíritu. Y en distintas etapas de la historia providencialmente ha penetrado impetuosamente y raudamente en la Iglesia para renovarla.

En el horizonte del nuevo milenio se recorta la imagen del neopaganismo, que no viene bajo la figura de la bestia (aunque es bestia) amenazando y gritando, sino perfectamente ataviada y mostrando en sus comportamientos gran corrección, pero odia la santidad. Y aquí es donde se manifiesta su ser de bestia. Se embandera con el vicio y la mentira es su escudo protector.

La Iglesia en tiempos difíciles ha levantado siempre, como estandarte central, la Eucaristía y ha dirigido su mirada a la Santísima Virgen para implorar su protección. María como al inicio del cristianismo recibe a los discípulos de Jesús al pie de la cruz. Y persevera con ellos en oración. María recibe a estos hijos atemorizados, luego de la partida de Jesús, y los introduce en la escuela de la fe, para ayudarlos a crecer en el seguimiento del Señor. En tiempos de confusión y desorientación la Santísima Virgen se presenta como estrella que ilumina a la humanidad en el camino hacia Jesús.

¹ Carlos García Andrade; Vida religiosa, vol 90, cuaderno 3, Mayo 2001. "La tolerancia, aunque sea una palabra cargada de prestigio en nuestra sociedad, **es ambigua**. Porque puede proceder **de la acogida y aceptación del otro** — y entonces sí es valiosa —, o puede tener como raíz **la simple indiferencia**, el "pasar" del otro mientras a mí no me afecte. En este último caso, se revela completamente ineficaz cuando aparecen los problemas. Porque no arranca de la aceptación del distinto como distinto sino del desinterés ("Mientras no moleste, que haga lo que quiera"). La tolerancia solo establece un marco formal una "comunidad de mínimos" a todas luces insuficiente".

Los hijos, en nuestras familias cristianas, han aprendido el misterio de la oración en torno a las madres, esta especie de cenáculo familiar los introduce en ese otro Cenáculo de la familia universal que tiene a María por Madre, capitana y guía.